

José Ingenieros y el reformismo social

Por Riccardo CAMPA*

LA MILITANCIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO y la afiliación de Salvador, su padre (italiano de la ciudad de Palermo), a la Primera Internacional influyen sobre la actitud social profesada por José Ingenieros (nacido en Buenos Aires el 24 de abril de 1877) en los años de la adolescencia y la madurez. La iniciación política va acompañada por la lectura de las obras literarias más significativas del romanticismo tardío y por las innovaciones científicas y tecnológicas, destinadas a configurar el novecientos. Durante los estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, Ingenieros logra traducir la inquietud de su generación, condenada por las llamadas condiciones objetivas a la “transparencia” social, en busca de formas de expresión, mismas que propone en la revista *La Reforma*. La revolución, entendida como profunda revuelta de las comunidades contrarias a los compromisos pilatescos de una improbable hegemonía burguesa, es considerada el instrumento más eficaz para instituir aquel nivel de equidad que constituye el bien común. El socialismo reúne las instancias interclasistas que se presentan en la realidad latinoamericana, aparentemente diferenciada y algunas veces parcializada en áreas incompatibles entre sí. Escribe Sergio Bagú:

En cada tarea dejó Ingenieros su entusiasmo. Orador y agitador infatigable, dirigente, panfletista, sorprendíale a veces la madrugada, con otros compañeros, embadurnando muros con carteles de propaganda, haciendo fajas para el envío de la literatura socialista o cumpliendo una pausa obligada en el calabozo policial.¹

La oposición política no se transforma en transgresión porque sin el consentimiento popular no se puede prever un ordenamiento del sistema político sobre bases participativas y solidarias. El socialismo de Ingenieros es una suerte de capitalismo popular, un contrasentido léxico, pero es al mismo tiempo una adquisición conceptual acorde con los tiempos que corren. El partido político se define como el lugar ideal en el cual elaborar las estrategias necesarias para lograr un cambio en

* Director del Centro de Estudios, Documentación y Biblioteca del Instituto Italo-Latinoamericano y director general para la Promoción y Cooperación Cultural del Ministerio de Asuntos Externos, Roma; e-mail: <r.campa@iila.org>.

¹ Sergio Bagú, *Vida de José Ingenieros*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 11.

las relaciones sociales, que aseguren a la clase trabajadora por lo menos el control de los medios de producción.

El socialismo es una corriente de pensamiento que, hacia fines del ochocientos, marca el alejamiento de formas homeopáticas de la administración pública para enfrentar al liberalismo. Ambas doctrinas filosóficas responden a dos presupuestos sobre los que se desarrolla, con cierta continuidad en la cultura occidental el debate sobre las formas más adecuadas de armonizar el interés individual y el bienestar colectivo.

En junio de 1896 celebró el partido su primer congreso. Allí estaban Juan B. Justo, con su juventud reposada y brillante; Roberto J. Payró, en representación de los socialistas de Tucumán; Leopoldo Lugones, muchacho cordobés de talento vigoroso y anárquico; José Ingenieros, con la delegación del Centro Socialista Universitario que, a fuerza de estar en todas partes, lanzar manifiestos y carecer de afiliados, iba resultando una bullanguera entidad metafísica.²

El reformismo de Justo se refiere al ordenamiento económico de la Argentina de fines del ochocientos en relación a los desafíos del mercado mundial, que la beneficiarán luego, sobre todo en el periodo entre las dos guerras mundiales. El movimiento modernista, con la participación de Rubén Darío, constituye un nuevo impulso por parte del universo artístico para descubrir en la oferta y la demanda del mercado los prerequisites para ocultar el escenario político que será posteriormente depurado del colonialismo y al que las grandes potencias recurrirán con el fin de obtener materias primas para los procesos de transformación. El conflicto entre la oligarquía económica y la democracia proscriben la voluntad popular en su proceso formativo y de toma de decisiones.

En las calles y en las plazas las masas organizadas hacen oír su voz. La cultura de la periferia se centraliza gracias a circunstancias necesariamente conectadas con los cambios del mundo de la producción y del consumo en los países de mayor densidad urbana y con un encaminado proceso de cambio de economía agraria a economía industrial y terciaria. El consenso popular encubre la investidura política de épocas anteriores, dominadas prevalectivamente por los súper poderes de algunos grupos económicos o militares. El dictador es un personaje que no incide en las suertes de una comunidad pero le teme al desenlace. Mientras su dominio se vuelve absoluto, cada hecho se agiganta

² *Ibid.*, p. 13.

por la premonición y la intolerancia. Mediante la ironía, Ingenieros ridiculiza las costumbres de su época y al mismo tiempo admite que para el político la realidad efectiva compendia todas las relaciones instauradas entre los individuos en su concreta o aparente interacción. Sostiene la necesidad para el político de recurrir a la “simulación”. Esta categoría expresiva es tomada de *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo quien la considera del ordenamiento exterior y, por lo tanto, legal en las relaciones interindividuales, dejando incólume el convencimiento interior. La simulación se diferencia del fingimiento por su incidencia en la cotidianidad. La misma se desprende de la resignación de la que se nutren los individuos deseosos de conseguir resultados concretos con su empeño y con su acción, gozando del tácito consenso de sus semejantes. La simulación delinea un reino de los fines con respecto a los medios empleados para conseguirlos. En cuanto categoría representativa, la simulación rehabilita el gesto, la imagen y cada actitud que implique la correlación con formas semejantes de recepción, acogimiento, refutación. *La apología de la risa* es el elogio a la incongruencia; una queja por la insolencia de la humanidad con el concurso de un sobrentendido *non-sense*.

La exuberancia con la que Ingenieros enfrenta los desafíos de la modernidad lo compromete en una serie de intervenciones editoriales que le permiten estar presente en el debate internacional.

En *L'Humanité Nouvelle*, de París, donde aparecían las firmas de Eliseo Reclus y del príncipe Kropotkin; en *Atlántida*, publicación efímera dirigida por José Pardo y *El Mercurio de América*, bajo la dirección de Eugenio Díaz Romero, ambas impresas en Buenos Aires, publicó Ingenieros sus primeras monografías sobre psicología y sociología. Para una encuesta que se realizaba en Italia, redactó un trabajo que tituló *Bases del feminismo científico* (1898).³

La equiparación de los derechos de hombres y mujeres está subordinada a la nivelación de sus condiciones económicas y sociales. La transformación de la producción capitalista en la socialización de las fuerzas económicas constituye el antecedente lógico de un ordenamiento institucional que no discrimine por género además de hacerlo por raza o religión. El reivindicacionismo se connota de ideales igualitarios, de expresiones vigentes en todas las sociedades en las que la revolución industrial permite a los hombres y a las mujeres activarse en un proceso innovador que disciplina las relaciones interindividuales según órde-

³ *Ibid.*, p. 24.

nes de grandeza económica capaz de exigir las ventajas de las comunidades en las que encuentran real actuación. La militancia política se convierte en una áspera contienda con los poderes tutores de la Universidad y de todos los centros culturales, empeñados en posiciones extremistas. La falta de un espíritu crítico que sacrifique la arrogancia a la medida, la intransigencia mesiánica al relativismo empírico, genera la anomalía que provoca conflictos sociales en áreas como Argentina en las que la presencia de criterios de sublevación de la modernidad se manifiestan. De hecho Ingenieros está convencido de que la revolución social no puede prescindir de una modificación antropológica, que permita la plena realización de la contienda ideológica y los subsiguientes resultados prácticos.

La clase obrera se configura como una categoría interpretativa de los fenómenos sociales, destinados a promover las innovaciones tecnológicas necesarias para la modernización del sistema productivo e interrelacional. Ingenieros participa, en 1905, en el Quinto Congreso de Psicología, que se celebra en Roma, con la intención de enfrentar las corrientes del evolucionismo biológico, representado, entre otros, por Enrico Morselli y Enrico Ferri. En París encuentra a Max Nordau y a Félix le Dantec, con quienes se dedica a temas relacionados con el tradicionalismo localista y, por contraposición, a las temáticas promovidas por el anarquismo. En sus peregrinaciones europeas encuentra a Eduard Bernstein y aborda las disquisiciones sobre el reformismo socialista vigente sobre todo en Alemania antes de la crisis de Weimar y de la llegada del totalitarismo. “Europa, aunque le cautivó, no logró borrar su nostalgia”.⁴ El *amor loci* influye el pensamiento de Ingenieros, quien al recuerdo de las temporadas culturales vividas en Argentina recupera una suerte de fuerza que lo empuja al compromiso político y a la acción. El 19 de noviembre de 1906 Ingenieros vuelve a Buenos Aires y en 1910 publica *La evolución argentina*: que en 1913 se transforma en la *Sociología argentina*: “La obra intenta formular una vasta síntesis histórica con criterio bio-sociológico. En el primer tiempo de vida autónoma, explica, la anarquía económica tuvo su exponente político en el caudillismo anárquico, que caracteriza los comienzos del feudalismo argentino. De inorgánico tiende a convertirse en organizado, reflejando los intereses de las oligarquías feudales”.⁵ La transformación de la hegemonía política del partido unitario al partido federal marca el pasaje del poder de las castas burocráticas españo-

⁴ *Ibid.*, p. 43.

⁵ *Ibid.*, p. 45.

zantes a los grupos agropecuarios que se abren a la inmigración, la cual encubre una suerte de segunda colonización. El naciente capitalismo propicia la creación de los partidos políticos modernos, dotados de un estatuto, ideológicamente conectado con similares formaciones internacionales.

Debido a las incomprendiciones académicas que lo privan de la responsabilidad científica en la universidad bonaerense, en 1911 Ingenieros decide realizar otro viaje de estudios por Europa. En la Universidad de Heidelberg sigue los cursos de filosofía, durante los cuales argumenta sobre una suerte de idealismo estoico, condicionado por la experiencia. En Alemania, a inicios del novecientos, Ingenieros aborda la profundización conceptual sobre los estatutos del saber, los enunciados del conocimiento científico que se refieren a la visión del mundo y a la función del observador-perturbador de la naturaleza. En la Alemania de la época se delinearán las nuevas fronteras de la física, la química y la biología, se profundizarán las dimensiones de la intimidad y del inconsciente. En 1913, en España, Ingenieros traba amistad con Francisco Giner de los Ríos, que por su ideal ecuménico es considerado como un santo. La influencia de la revuelta cultural europea inspira al pensador argentino la idea del arquetipo de la mediocridad. Como antítesis a las personalidades vulnerables pero diabólicas de la época posromántica se presenta al hombre común, en cuyo perímetro mental la acción se vuelve levemente pecaminosa. El 22 de julio de 1914, en Buenos Aires, su presencia no suscita interés alguno. La caída de Ramos Mejía denota la pérdida de imagen del acontecer político argentino y una condición angustiosa de las instituciones culturales. La opinión pública se siente herida por el análisis del hombre común, desarrollado por Ingenieros en *El hombre mediocre*; una suerte de palimpsesto del ocaso de un tiempo mental, jamás alcanzado y sin embargo perseguido como redentor y providencial. La recuperación económica de América Latina sigue dependiendo de las inversiones extranjeras que generan las clases privilegiadas y las marginadas, en conflicto entre ellas. La dialéctica política se hace cargo de las razones de los dos frentes y se contrae en una conmovedora contraposición de principios ideales, aliñada con las agitaciones políticas del escenario internacional.

Nueva York y Londres, con sus mercados financieros y su política de expansión, son los centros de toma de decisión y acciones del hemisferio latinoamericano.

Al inaugurarse el siglo xx, las repúblicas latinoamericanas, en su mayoría, estaban gobernadas por oligarquías que discutían los problemas de gobier-

no en reuniones familiares o por grupos de aventureros que, apoyados en la fuerza, asaltaban el poder en interminables revueltas. Unos más evolucionados, otros menos, todos los países tenían un pueblo que todavía no había sido llamado al ejercicio de sus derechos cívicos, aunque ya estaban en marcha movimientos populares que exigían cambios sustanciales.⁶

Ingenieros está ya convencido de que solamente un profundo cambio en la mentalidad corriente puede transformar a la economía argentina para que pueda competir con las economías hegemónicas de principios del novecientos. La subordinación de un país de grandes recursos económicos como Argentina a los centros financieros extranjeros es el efecto, según Ingenieros, de un protector estado de inferioridad de las comunidades inmigrantes, no conscientes aún de la función competidora a la que están destinadas por el transcurso del tiempo y de las circunstancias. Ingenieros lee *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche y las otras obras del pensador alemán, conviniendo sobre el superhombre, sobre el arquetipo de la renovación cósmica, sin profundizar sin embargo sobre el principio del eterno retorno. Paradójicamente, Ingenieros comparte el aspecto movilizador de la filosofía nietzscheana pero deja de lado la inspiración melancólica y decadente que de algún modo se adhiere a la concepción de Arthur Schopenhauer. Nietzsche, sugestionado por el primer principio de la termodinámica (de la no dispersión de la energía), considera la existencia una ocasión como muchas otras si no es alimentada por el vigor cósmico; reducción ética, según el pensador alemán, imputada al cristianismo. En la segunda mitad del novecientos, Robert Musil, consciente de la complejidad del segundo principio de la termodinámica, define la existencia humana como un experimento.

En una reflexión escrita en París en 1905, Ingenieros analiza el problema de la felicidad, que considera ser una saludable autosugestión, útil por otra parte para darle un sentido a la condición humana. También para aquellos que ambicionan la gloria de los cielos, la inmanencia suscita desconcierto:

La ignorancia respecto de sí mismo es, pues, la fuente de las más comunes infelicidades. El que se conoce y no yerra cálculos, está muy próximo a creerse feliz; ningún suceso le resultará inesperado y no tendrá ocasión de atribuir a mala suerte las consecuencias legítimas de sus actos. La educación moral es el instrumento que hará más felices a los hombres, desenvol-

⁶ *Ibid.*, p. 59.

viendo su dignidad y borrando las vanidades que les impiden vivir en equilibrio consigo mismos.⁷

La desigualdad humana multiplica los aspectos de la felicidad. Pero es la aspiración hacia una atmósfera regeneradora la que permite a las diversidades uniformarse en una suerte de cruzada santificadora de las renunciaciones y del descrédito.

Los filósofos y los reformadores suelen buscar las bases de la felicidad en la ética pura o en la economía política. Los vegetarianos la buscan en la supresión de la carne, los politiqueros en el caudillo providencial, los militares en una guerra bastante mortífera, los agricultores en la extinción de la langosta, los anarquistas en la supresión de la autoridad, los caballos de tiro en la difusión del automóvil.⁸

La búsqueda de la felicidad fuera de la realidad se identifica en el perímetro de la ilusión, que se emparenta con el de la trascendencia en un hemisferio platónico, donde los modelos ideales se complementan para delinear la infinita temporalidad del universo. La moral sin dogmas permite a las generaciones modernas y contemporáneas identificarse con las instituciones que la promueven y obrar más o menos de acuerdo con los principios tutores de la existencia colectiva. “Creo que la ética del porvenir será, en cambio [escribe Ingenieros] una ciencia funcional y adoptará el método genético; sólo así llegará a independizar la conciencia moral de la humanidad de todo dogmatismo teológico o racional, demostrando que la moralidad es un resultado natural de la vida en sociedad”.⁹ La moral dogmática impone una conducta que tiene como fin la expiación del pecado original y la expectativa de la salvación celestial. La moral social se inspira en los derechos individuales, que las revueltas institucionales y los resultados conseguidos por la ciencia y la técnica realizan en forma congruente y clara. Las expectativas de las comunidades sociales modernas y contemporáneas coinciden cada vez más con el grado de bienestar, que puede ser conseguido por un número cada vez mayor de individuos.

La impresión que se lleva Ingenieros del encuentro con Ralph Waldo Emerson, el exegeta de los hombres ilustres, se refiere a la concepción paradigmática de la función pública. La personalidad de los tutores del

⁷ José Ingenieros, *Crónicas de viaje*, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, 1919, pp. 244-245.

⁸ *Ibid.*, p. 245.

⁹ José Ingenieros, *Hacia una moral sin dogmas*, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, 1919, p. 23.

orden, de los reformadores sociales, no debe corresponder a los cánones de la cotidianidad. Mejor dicho, cuanto más decorativa es su presencia social, más benéfica aparece su actitud. La función didáctica del Olimpo virtual, en el que estas personalidades relevantes operan, conlleva el acomodamiento de cada individuo al estándar colectivo. El concurso de las circunstancias debe inducir a cada uno de los individuos a temer sus efectos devastadores; si los hombres ilustres supervisan que las personalidades dotadas de aquellos recursos intelectuales y materiales no perjudiquen los fines de la comunidad, el concierto social se realiza pragmáticamente, sin la presencia de una superestructura jerárquica que, inevitablemente, para legitimarse recurrirá al estado de gracia o al estado de necesidad. La locura, que Erasmo de Rotterdam asimila al sentido último de la existencia, para Ingenieros constituye una irrefrenable inclinación hacia las formas más inicuas del autoritarismo y de la irracionalidad.¹⁰ El caudillismo, de hecho, se configura como un instituto político privado de las connotaciones económicas, necesarias para actuar un programa de integración social. La lucha contra la anarquía monopoliza todos los recursos de la comunidad, encaminada, desprevénidamente, hacia el ordenamiento igualitario. Según Ayarragaray, el caudillismo evoluciona de las formas violentas y vigorosas a las formas astutas y de compromiso.

Disminuida la impulsividad, se transforman los hábitos; dejan los caudillos de ser agresivos y brutales, héroes de asonadas y montoneras, como cuadraba al estado de acción muscular, para maquinan sordamente con el fraude, la intriga menuda, la corrupción, el falseamiento de la ley, y acometer la usurpación, conservando las exterioridades legales, como cuadra a las formas astutas de la criminalidad política, en el periodo caudillesco de la acción intelectual.¹¹

La vanidad se conjuga con el poder, con la tendencia a asombrar, para que los individuos se autodeterminen y participen en las manifestaciones de masa, en la ritología del régimen. La alienación colectiva es un aspecto del poder. Cuanto mayor es el desinterés por el bien común, mayormente persecutorio será el sistema normativo y el sistema tutelar.

La mística del poder tiene una raíz antigua; en el Medievo, las representaciones oníricas dejan presagiar un mundo que se renueva desde sus fundamentos: abandona las atmósferas crepusculares y am-

¹⁰ Véase José Ingenieros, *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, 1919.

¹¹ José Ingenieros, *Sociología argentina*, Buenos Aires, Elmer, 1957, p. 128.

biciona la luz meridiana: “La visión profética —escribe Ingenieros en *La psicopatología en el arte*— es un sueño más o menos coherente, que deja su rastro vívido en un cerebro sobreexcitado o enfermo; acaso el Apocalipsis de san Juan no fue más que un largo sueño, capaz de perturbar durante siglos la conciencia de la cristiandad”.¹² El sueño es el estado intermedio entre la vida y la muerte, anticipa las sensaciones de la decadencia y del olvido. El viaje en apnea de la humanidad es representado a contraluz por el recuerdo, que el estado de vigilia registra más o menos fielmente por la revisión del sueño: “Los sueños son actividad imaginativa, incoherente, pero actividad imaginativa; su carácter inventivo o creador se refiere a las relaciones entre datos que ya han sido capitalizados por la memoria”.¹³ La influencia de la memoria en los cotidianos emprendimientos se hace explícita en las formas de gobierno, con las que se consolida el Estado-nación, el ordenamiento institucional, que norma las goethianas afinidades electivas. El carácter solidario argentino tiene un componente metafísico; se refiere a los preceptos cristianos y a la salvaguarda sindical.

El primer conflicto mundial se refleja negativamente en la economía argentina que, en el trienio anterior a 1914, es la más acreditada exportadora de bienes agropecuarios y la más exigente importadora de productos tecnológicos europeos. La fortuna, que precede a la Primera Guerra Mundial, se transforma en la condena del recurrente populismo, por su naturaleza reivindicacionista. El trabajo que ennoblece a los flujos inmigratorios, pierde fuerza y se insinúa la ideología del bienestar, la posibilidad de recuperar los créditos contraídos por Argentina con el mundo en disolvencia. La guerra, que aporta beneficios económicos, estigmatiza el sacrificio y exalta una concepción vagamente lúdica de la existencia. Las relaciones entre América Latina y Europa, después del primer conflicto mundial, se despliegan en forma neurótica, hasta condicionar las relaciones del periodo posbélico y de la reconstrucción. América Latina no comprende el espíritu de revancha de Europa (y de Italia) del milagro económico, en el que a las características del pasado se agrega un renovado sentido del sacrificio y del espíritu emprendedor.

Escribe Oscar Terán: “La profunda quiebra cultural abierta por la guerra europea parece tener todo que ver con el abordaje, por parte de Ingenieros, de una temática nacional. En este terreno, su práctica se

¹² José Ingenieros, *La psicopatología en el arte*, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, 1920, p. 68.

¹³ *Ibid.*, p. 89.

dirige a dotar al país de un par de órganos culturales donde se expresen las nuevas preocupaciones”.¹⁴ El liberalismo tradicional permitiría reforzar los vínculos sociales de la nación argentina, económicamente consolidada a causa de las tumultuosas vicisitudes europeas y mundiales. La precariedad del sistema productivo de los países empeñados en el primer conflicto mundial beneficia a otros, como Argentina, que sufren sólo los contragolpes.

En 1916, en el Segundo Congreso Científico Panamericano, Ingenieros presenta una resolución sobre la filosofía científica en la organización universitaria, refiriéndose explícitamente a la coyuntura económicamente favorable a fin de que los países latinoamericanos se actualicen en cuanto a las temáticas más incisivas e inquietantes del siglo xx. La oportunidad de librar a los países latinos del área americana de la hegemonía científica de Europa y de Estados Unidos es definida por el pensador argentino como un empeño de gran relevancia para la época. La desatención de la advertencia de Ingenieros es la causa del condicionamiento evolutivo del área latinoamericana. El conocimiento promueve la democracia, entendida como categoría participativa y dispositiva en la época de las profundas transformaciones estructurales. Ingenieros afirma que “el socialismo, más que una organización social impuesta, es una consecuencia lógica y necesaria de la evolución económica que se ha iniciado, y que por la fuerza de los hechos debe implantarse como regulador de las producciones y consumos, y como nivelador de las condiciones individuales ante los medios de producción”.¹⁵ La propiedad colectiva responde a las expectativas de los flujos inmigratorios, que no tienen otro mérito que el de enfrentar la realidad natural en condiciones de paridad. Mientras que en Europa, el Medievo, el Renacimiento, el Iluminismo y el Romanticismo constituyen las fases del aprendizaje y del condicionamiento económico de los grupos, de las castas y de las clases, en América Latina, la presencia regeneradora de los nuevos, pobres argonautas no tiene otras connotaciones que las de la esperanza y la resignación.

El poder político no puede desatender las esperanzas de las generaciones que se emancipan de la subordinación tradicional y que se interconectan con las dinámicas operativas y productivas de los otros sistemas institucionales del planeta. Según Ingenieros, la burguesía latinoamericana no recibe la legitimación política necesaria para regular

¹⁴ Oscar Terán, “José Ingenieros o la voluntad de saber”, en José Ingenieros, *Antimperialismo y nación*, Oscar Terán, introd., comp. y notas, México, Siglo XXI, 1979, p. 89.

¹⁵ Ingenieros, “¿Qué es el socialismo?” (1895), en *ibid.*, p. 122.

las relaciones de trabajo, reforzar el asociacionismo cooperativista, mejorar la producción y asegurar una justa distribución de las utilidades. “Consecuentemente el estado político no productor bajo el punto de vista económico puede solamente crear una estirpe de estériles consumidores, y debe necesariamente ser sustituido por una organización que si no será directamente productora, aumentará indirectamente la producción regularizándola, y mejorándola”.¹⁶ El partido político se perfila como un gimnasio de iniciación a la administración pública, según principios directivos que tengan como fin la justicia social y el reconocimiento de los derechos positivos a favor de todos los ciudadanos, independientemente de sus convicciones, creencias y extracción étnica, condición económica o grupo lingüístico y cultural. “La forma que los socialistas tendemos a implantar tiene su racional fundamento en la emancipación social de la mujer y su igual nivelamiento bajo el punto de vista de los derechos con el hombre”.¹⁷ A la filantropía de los utopistas, Ingenieros opone la científicidad del marxismo, que se instauraría en varios países del área latinoamericana si el fracaso de las políticas conservadoras fuera considerado por las vanguardias intelectuales y obreras como el impulso para regular el interclasismo mediante la programación económica. El colectivismo constituye el punto de arribo, al que parece oportuno adecuar la participación de los grupos operantes en el sistema productivo.

La organización colectiva del trabajo y la acumulación de capitales, necesarios para proveer a las empresas de instrumentos útiles para incrementar el desarrollo, son las premisas de la revolución, entendida como la fase final de un proceso inadecuado para responder a los desafíos de la modernidad. El aula escolar, el laboratorio científico, la fábrica, son los lugares de la transformación epocal. La huelga representa el aspecto económico de la protesta. “En esas condiciones el espíritu de solidaridad y de interés común se consolida y suelen echarse durante la agitación las bases de las sociedades gremiales de resistencia que son o debieran ser los baluartes de la clase expoliada en su lucha contra la clase expoliadora”.¹⁸ La huelga es una suerte de escuela obligatoria, cursada en épocas de dificultad laboral, ya sea por las inevitables coyunturas económicas como por la ceguera de los empresarios, sujetos a su “particular” más de lo necesario. La reducción de las horas de trabajo y el reconocimiento de las facilidades para las mujeres y los menores son las medidas solicitadas con insistencia por

¹⁶ *Ibid.*, p. 141.

¹⁷ *Ibid.*, p. 145.

¹⁸ *Ibid.*, p. 150.

las clases trabajadoras, utilizadas a veces en sectores desgastantes. De este modo, disminuye la desocupación y las variables salariales influyen positivamente en el mercado interno.

El proceso de modernización del sistema productivo y la emancipación del proletariado se complementan; su eficacia es promovida por las minorías, por las vanguardias, que no pueden transformarse en permanentes sin perder su credibilidad. “La ironía de la historia lo trastorna todo. Nosotros, los ‘revolucionarios’, los ‘subversivos’, nos encontramos mucho mejor con los medios legales que con los ilegales. En cambio, los partidos de orden, como ellos se llaman, van buscando la muerte en virtud de la organización legal que ellos mismos han creado”.¹⁹ La legalidad, para Ingenieros, refleja la equidad y permite a todos los ciudadanos ser iguales ante la ley, pero también frente a las así llamadas condiciones objetivas. La norma jurídica se configura como el medio para superar los conflictos y como salvaguarda de las libertades concedidas efectivamente a cada individuo. El socialismo permite superar a través de méritos subjetivos los condicionamientos heredados y cumplir con los deberes previstos por el ordenamiento institucional con todos los recursos con que cuenta cada individuo. La utopía social se traduce en realidad cuando la conciencia de cada uno de los individuos sujetos de derecho encuentra respuesta en las expectativas generales.

El patriotismo, tan evidente en todos los países de nueva formación, es muchas veces el correlato histriónico del nacionalismo. Ingenieros se opone a cualquier degradación patriótica que pueda poner en peligro la unidad ideal del área latinoamericana que, por su naturaleza, es multicultural y plurilingüística. Esta eventualidad podría ser socialmente evitada si la *communis opinio* fuese inducida por las instituciones a actualizarse sobre los movimientos culturales del escenario internacional. “El proletario no lee; la burguesía se cuida muy bien de no enseñarlo. Cuando lo hace, excepcionalmente, Marx y sus discípulos constituyen su evangelio y su biblioteca”.²⁰ La lucha titánica, delineada por el estudioso argentino, como viático para la modernización del país, consiste en promover el interés por la tecnología contemporánea. La reflexión de Ingenieros es premonitoria de cuanto sucede actualmente a nivel global. Cuanto más el hombre se libera del sufrimiento físico, confiando a los instrumentos la realización del artificio, tanto más libre será para decidir en el campo de las elecciones políticas y económicas al reparo de los condicionamientos ideológicos internacionales.

¹⁹ *Ibid.*, p. 157.

²⁰ *Ibid.*, p. 167.